

Recibido: Octubre, 2020.
Aceptado: Enero, 2021

La pandemia COVID-19 y sus efectos en la inserción laboral de los jóvenes. Una distinción entre hombres y mujeres

The Covid-19 pandemic and its effects on the labour insertion of young people. A distinction between men and women

Arlette Covarrubias¹

Nelly Caro

Resumen

La pandemia de COVID-19 afectó fuertemente la actividad económica perjudicando importantemente el mercado laboral mexicano. Este estudio indaga cómo la inserción laboral de jóvenes y adultos cambia a raíz de la pandemia, por sexo. En específico se indaga cómo cambió en estos grupos, la razón-empleo, la tasa de desempleo y el porcentaje de la población no económicamente activa que se dedica a las labores domésticas. Para tal efecto, se utiliza la Encuesta Nacional de Empleo del INEGI, del cuarto trimestre de 2019, el primer trimestre de 2020, el tercer trimestre de 2020, el cuarto trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2021. También se utiliza la Encuesta de empleo telefónica, para aproximar datos del segundo trimestre del 2020. Resultados

¹ Profesoras investigadoras, El Colegio Mexiquense A.C. acovarrubias@cmq.edu.mx y ncaro@cmq.edu.mx

muestran que hay una clara afectación al mercado de trabajo de los jóvenes por sexo.

Palabras clave: juventud, inserción laboral, inserción laboral femenina, COVID-19

Clasificación JEL: J13, J16.

Abstract

The COVID-19 pandemic strongly affected the Mexican economic activity, which was significantly detrimental for the labor market. This study investigates how the labor insertion of young people and adults' changes as a result of the pandemic, by sex. Specifically, it investigates in these groups, how the following changed: the ratio-employment, the unemployment rate and the percentage of the non-economically active population that is dedicated to domestic work. For this purpose, the National Employment Survey of the INEGI, of the fourth quarter of 2019, the first quarter of 2020, the third quarter of 2020, the fourth quarter of 2020 and the first quarter of 2021 are used. The Telephone Employment Survey is also used to approximate data for the second quarter of 2020. Results show that there is a clear impact on the labour market of young people and that there are differences by sex.

Key words: youth, labour insertion, female labour insertion, COVID-19

Introducción

La pandemia de COVID-19 afectó fuertemente la actividad económica a través de varios canales. Por una parte, el confinamiento llevó a las personas a reducir su consumo de ciertos bienes y servicios. Además, las autoridades de salud cerraron las actividades clasificadas como no esenciales reduciendo así la oferta de algunos bienes y servicios. Ésta fue exacerbada por afectaciones en los suministros de insumos y por la disminución en la demanda debido a las medidas de contención del virus en otros países (Esquivel, 2020).

Esta gran caída en la actividad económica tuvo fuertes efectos en el mercado laboral, afectando la trayectoria laboral de los jóvenes, es decir de aquellos entre 15 y 29 años. Para este grupo etario, una adecuada inserción laboral es fundamental, no sólo porque ésta determina sus ingresos y su estatus socioeconómico, sino también debido a que es la puerta de entrada a la vida adulta en la que pueden romper su dependencia con los adultos y establecer un hogar propio. También tiene un importante rol en el desarrollo de la identidad de los jóvenes y es un lugar en el que se crean redes sociales, por lo que les provee un fuerte sentido de vida (Weller, 2006).

Especialmente en épocas de crisis, los jóvenes tienen una mayor probabilidad que los adultos de perder sus empleos porque generalmente se despide primero a los últimos que fueron contratados. En estas épocas, dada la falta de demanda de trabajo, las habilidades de los jóvenes pueden no trasladarse en una mayor empleabilidad (Coenjarts et al., 2006).

Adicionalmente, hay diferencias estructurales de género en los mercados laborales. La decisión de participar o no en el mercado laboral involucra la distribución de tiempo en una diversidad de actividades, tales como el cuidado y las actividades domésticas. Los roles sociales que prescriben que las mujeres son las responsables cuidado y el trabajo doméstico, y que también restringen la movilidad su y limitan su participación en el mercado laboral. En cambio, los roles tradicionales de género de los hombres, incluyen ser el principal proveedor y la autoridad en el hogar, resultando en su limitado involucramiento en las actividades domésticas y de cuidado (World Bank, 2012; Covarrubias, 2016).

Esta diferencia por género aumenta la incertidumbre de las transiciones laborales de las mujeres jóvenes. Comúnmente, a las mujeres jóvenes les cuesta más trabajo que a los hombres jóvenes encontrar un trabajo al completar sus estudios, sobre todo cuando se trata de un trabajo que ellas puedan consideran satisfactorio. La mayoría de las mujeres jóvenes que dejan el mercado laboral, ya no regresan, inclusive, varias transitan directamente de los estudios a la inactividad laboral y ahí se

quedan (Elder y Kring, 2016). En un estudio de las trayectorias laborales de las mujeres jóvenes mexiquenses, Caro et al. (2020) encontraron que éstas estaban muy ligadas al ámbito de la reproducción y al trabajo doméstico, siendo más discontinuas si se comparan con las trayectorias de los hombres. Tener hijos impulsa a los hombres al mercado laboral y hace lo contrario para las mujeres (Elder y Kring, 2016).

La situación laboral de las mujeres mejora sustancialmente con un aumento en su nivel educativo. No obstante, aunque el nivel educativo de las mujeres en México ha aumentado significativamente en las últimas décadas, su participación laboral y condiciones laborales continúan siendo menor que la de los hombres para todos los niveles educativos (Elder y Kring, 2016). Además, aunque los roles sociales de género han ido transformándose recientemente, la participación de los hombres en actividades reproductivas dista muchísimo de ser igualitario, inclusive para los jóvenes. Esta distribución de actividades dentro y fuera del hogar implicó que la crisis de COVID-19 tuviera efectos laborales diferenciados entre hombres y mujeres. En este artículo se expone cómo la crisis de la pandemia COVID-19 afectó el empleo de los jóvenes, haciendo un énfasis en las diferencias por sexo. En específico, cómo impactó en su ocupación, el desempleo y a la incorporación en el grupo de aquellos que no participan económicamente y se dedican principalmente a las tareas del hogar.

Metodología

El Cuadro 1 muestra que la población en edad de trabajar (mayores de 15 años) puede clasificarse en la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población Económicamente no activa (PNEA). La PEA incorpora a las personas en edad de trabajar, y que forman parte de los oferentes de mano de obra. Esta a su vez, consiste en “ocupados” y “desocupados”. Los primeros son aquellos que se encuentran realizando una actividad económica, es decir, aquellos que en la semana de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Los segundos son las personas de 15 y más años de edad que

en la semana de referencia buscaron trabajo porque no estaban vinculadas a una actividad económica o empleo. A su vez la PNEA se clasifica en disponibles y no disponibles. La “población disponible” son personas que no trabajan ni buscan trabajo ya que piensan que no tienen ninguna oportunidad para conseguir un empleo, aunque tienen interés en hacerlo. Por su parte, los “no disponibles” son aquellos que no tienen interés en trabajar o que sí tienen interés, pero bajo un contexto o impedimento físico que les imposibilita hacerlo.

Cuadro 1. Caracterización de la población de acuerdo a su relación con el empleo.



Fuente: INEGI (2011)

De estos conceptos se desprenden los siguientes estadísticos:

- La “tasa de desocupación” es el porcentaje de la fuerza de trabajo (PEA) que no trabajó siquiera una hora durante la semana de referencia de la encuesta, pero manifestó su disposición para hacerlo e hizo alguna actividad para obtener empleo. Es importante subrayar que la tasa de desempleo no se obtiene considerando a toda la población en edad de trabajar, sino a la población económicamente activa que incluye a los ocupados y los desempleados, por lo que es una comparación entre el tamaño de estos dos grupos.
- La razón empleo-población, es la proporción ocupada de población en edad de trabajar de un país. La razón empleo-población proporciona información sobre la capacidad de una

economía para generar empleo; en el caso de muchos países, el indicador es más esclarecedor que la tasa de desocupación (OIT, 2015). En la crisis de la pandemia, como veremos más adelante, muchas mujeres dejaron de trabajar, pero no buscaron un trabajo activamente. Por lo que además de la tasa de desempleo, se analiza este indicador.

- El porcentaje de la población en edad de trabajar que es parte de la población no económicamente activa y se dedica a las labores domésticas (ya sea disponibles para trabajar o no disponibles para trabajar). De esta manera, se reflejará de mejor forma la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres, y cómo la crisis laboral afectó diferenciadamente a los jóvenes, por sexo.

Para este efecto se utiliza la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En esta encuesta se recoge información sobre las características laborales de los mexicanos mayores de 15 años (la población en edad de trabajar). En primer lugar, se consideran las encuestas de dos trimestres antes de la pandemia, el cuarto trimestre de 2019 y el primer trimestre de 2020.

También se utiliza el segundo trimestre de 2020, que fue cuando se implementó la Jornada de Sana Distancia que implicó la suspensión de las actividades no esenciales en el país. De acuerdo con Esquivel (2020) esta fue la fase en la que la actividad económica sufrió una fuerte desaceleración que afectó a sectores manufactureros y de servicios. Sin embargo, a finales de mayo algunos sectores como la minería, la construcción y las industrias automotriz fueron redefinidas como esenciales. En este trimestre, debido a la sana distancia, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, no se aplicó. En cambio, se llevó a cabo la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo. La estrategia operativa de esta encuesta difiere a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), por lo que las cifras que ofrece no son estrictamente comparables con los indicadores derivados de la ENOE. Además, las cifras que ofrece la ETOE se presentan a nivel mensual, por lo que, para compararlo con las cifras trimestrales, se promedian los datos de los

primero tres trimestres. Debe de tenerse esto en mente al analizar los resultados.

A partir del mes de julio, inició un proceso de reapertura que fue lento y gradual. Y el tercer trimestre de 2020, se volvió a implementar la ENOE. A partir de este trimestre, la economía fue recuperándose nuevamente como se puede verificar con datos del PIB en el cuadro 2. No obstante, no se ha recuperado completamente. Se analizan entonces, los resultados de la ENOE del tercer y cuarto trimestre de 2020 y del primero del 2021.

Cuadro 2. Variación del PIB bruto desestacionalizado con respecto al trimestre anterior.



Fuente: INEGI (2021)

En donde es relevante, se muestran los intervalos de confianza del 95% de las diferencias entre trimestres. No obstante, debido a que los estimadores del segundo trimestre del 2020 se obtuvieron mediante un promedio de los de abril, mayo y junio, los intervalos de confianza no se estiman. Debido a esto y aunado al cambio de metodología, los resultados para este trimestre deben tomarse con precaución. Estos se consideran en el análisis ya que esta etapa fue en la que la crisis económica fue más pronunciada y son los únicos datos oficiales que se tienen.

Resultados

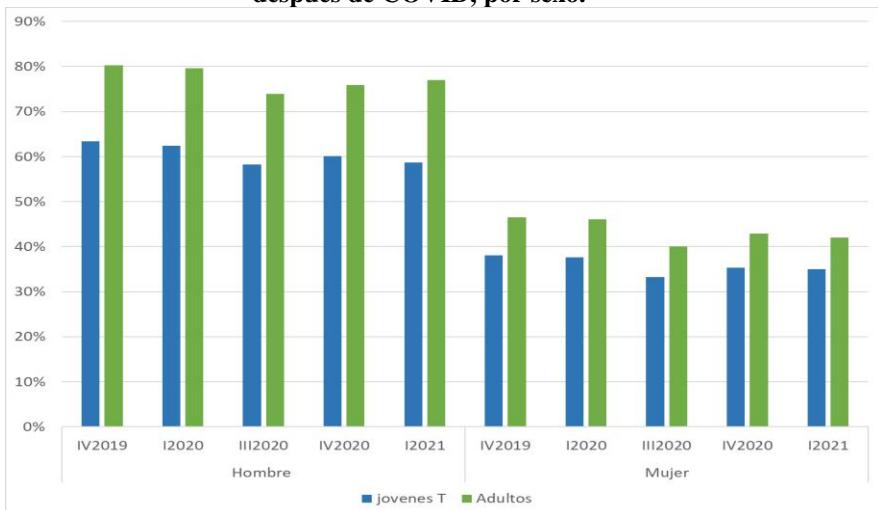
En la gráfica 1, se pueden ver los resultados de la razón-empleo. La razón-empleo es mayor para adultos que para jóvenes y así ha sido desde antes da la pandemia. Además, en congruencia con la distribución de actividades por sexo, en ambos grupos etarios, esta razón es menor para mujeres que para hombres, aunque la brecha entre sexos es mayor para adultos.

Como efecto inmediato de la pandemia y de la jornada de sana distancia, en el segundo trimestre del 2021, disminuyó drásticamente la actividad económica teniendo un fuerte efecto en la reducción de la razón-empleo. En este trimestre, este indicador disminuyó para jóvenes y adultos. En términos absolutos, este indicador se redujo más en los hombres, sobre todo en los adultos (son los que inicialmente tenían una razón empleo más alta), pero en términos porcentuales cayó más para los jóvenes, sobre todo las mujeres. La diminución fue de 21% en hombres jóvenes, 24% en mujeres jóvenes, 18.2% en hombres adultos y 17.6% en mujeres adultas.

Para el primer trimestre de 2021, la tasa de empleo se había recuperado significativamente. No obstante, la recuperación en términos porcentuales fue mayor para los hombres que para las mujeres, sobre todo para los adultos hombres. En el primer trimestre de 2021, la razón empleo para las mujeres adultas todavía era 8.7% menor de lo que era en el primer trimestre de 2020, mientras que este dato fue de 3.4% en hombres adultos. Entre las mujeres jóvenes, este indicador en el primer trimestre de 2021 fue 7.0% menor que el del primer trimestre de 2020, mientras que el de hombres jóvenes fue de 5.9%².

² El intervalo de confianza de 95% de la reducción porcentual en la proporción en la razón empleo del primer trimestre de 2020 al primer trimestre del 2021 para hombres adultos es de (3.18%; 3.39%), de mujeres adultas de (8.38;9.09%), de hombres jóvenes de (5.46%;6.36%) y de mujeres jóvenes de (6.43%;7.62%).

Gráfica 1. Razón empleo-población de los jóvenes y adultos antes y después de COVID, por sexo.



Fuente: Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo, trimestres: IV (Inegi, 2019); I (Inegi, 2020); III (Inegi, 2020); IV (Inegi, 2020); I (Inegi, 2021) y Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (Inegi, abril 2020); (Inegi, mayo 2020) (Inegi; junio 2020).

En la gráfica 2, se muestra la tasa de empleo por nivel educativo de los jóvenes. Lo que sobresale de estos resultados es que la tasa de participación de las mujeres jóvenes con nivel educativo superior es radicalmente mayor a la del resto de las jóvenes en edad de trabajar. Para las mujeres jóvenes del resto de los niveles educativos, la participación en el empleo es mucho menor que el de los hombres. Para aquellas con nivel educativo de secundaria o menor, su participación en el empleo es inclusive la mitad que la de los hombres.

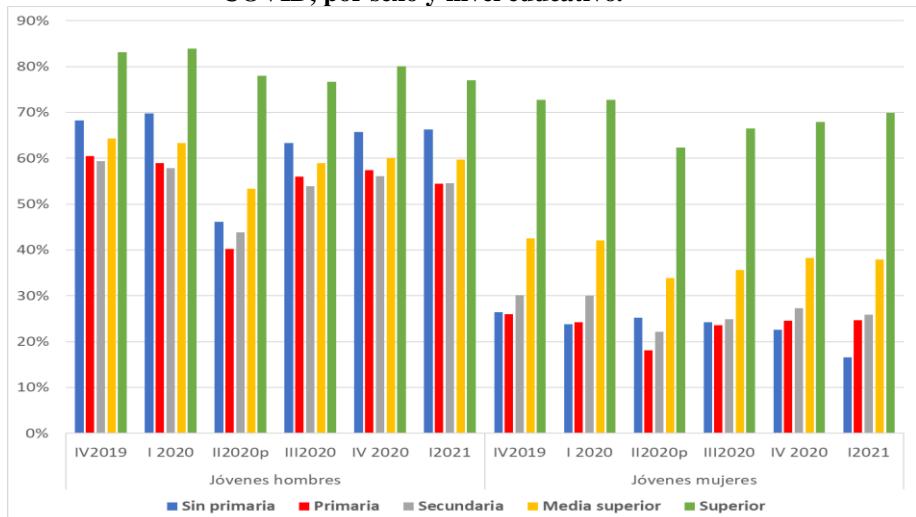
En cuanto al efecto de la crisis económica derivada de COVID-19 por nivel educativo, el efecto inmediato, en el segundo trimestre de 2020, en la reducción de la razón empleo, fue mayor para los jóvenes con menor nivel educativo. A largo plazo, para el primer trimestre de 2021, la recuperación entre los hombres jóvenes fue mayor para aquellos con un nivel educativo secundaria o menor, mientras que, para las mujeres, la recuperación fue mayor entre las que tienen un nivel educativo superior. Si se observa cuidadosamente la gráfica 2, se encuentra

también que en el largo plazo ha habido un ligero aumento (de 1.86% en el primer trimestre de 2021 comparado con el mismo trimestre de 2020) en la razón-ocupación de las mujeres jóvenes primaria.

En la gráfica 3 se puede observar que la tasa de desempleo de los jóvenes es casi el triple que el de los adultos. En México se repite el patrón observado en todo el mundo en el que los jóvenes tienen una tasa de desempleo mucho más alta que la de los no jóvenes (O'Higgins, 2001; Márquez-Scotti, 2015). Esto se debe a que a los jóvenes les cuesta más trabajo encontrar un empleo ya que cuentan con menos experiencia, menos conocimiento sobre el mercado laboral y menos contactos. Además, entre los jóvenes, antes de la crisis, son las mujeres quienes tienen una tasa de desempleo más alta.

Al indagar en el efecto de la crisis resultante de la pandemia, sobresale que la tasa de desempleo de los hombres jóvenes alcanza su máximo en el segundo trimestre de 2020, con un aumento de 3.9 puntos porcentuales con respecto a 2021. Esto significó un aumento porcentual en la tasa de desempleo entre estos trimestres del 69.22%.

Gráfica 2. Razón empleo-población de los jóvenes antes y después de COVID, por sexo y nivel educativo.



Fuente: Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo, trimestres: IV (Inegi, 2019); I (Inegi, 2020); III (Inegi, 2020); IV (Inegi, 2020); I (Inegi, 2021) y Encuesta

Telefónica de Ocupación y Empleo (Inegi, abril 2020); (Inegi, mayo 2020) (Inegi; junio 2020).

En cambio, para el resto de los grupos analizados, el desempleo alcanza su punto máximo hasta en tercer trimestre de 2020. Comparado con el primer trimestre de 2020, para el tercer trimestre de 2020, la tasa de desempleo de los hombres adultos había aumentado 1.75 puntos porcentuales el de las mujeres adultas 1.18 puntos porcentuales, y el de las mujeres jóvenes 2,11³. Esto representó un aumento de 68.58% en la tasa de desempleo de los hombres adultos, 51.79% en de las mujeres adultas y 32,89% en las mujeres jóvenes. Esta diferencia en el efecto en términos relativos comparado con los absolutos se da debido a que inicialmente las tasas de desempleo para hombres y mujeres adultas eran bajas.

De este análisis, sobresale que son los hombres jóvenes quienes sufrieron fuertemente el desempleo, y de forma inmediata durante la pandemia. El virus afecta en menor medida a los jóvenes que a los adultos, es muy plausible que eso, aunado al rol de ser los proveedores de hogar, haya impulsado a los hombres jóvenes a buscar activamente empleo al inicio de la pandemia a comparación de las mujeres y los hombres adultos.

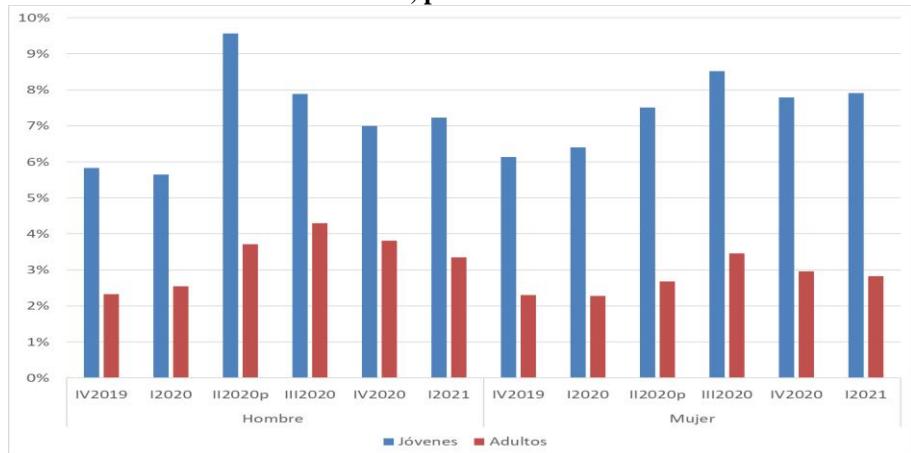
A pesar de que la tasa de desempleo fue disminuyendo después del tercer trimestre del 2020, para el primer trimestre del 2021 no había llegado a los niveles precrisis. En términos absolutos, en el primer trimestre del 2021, la recuperación en la tasa de desempleo había sido menor para los jóvenes que para los adultos. Figura que, para el primer trimestre del 2021, eran las mujeres jóvenes quienes tenían una tasa de desempleo más alta. En este trimestre con respecto al primero del 2020, la tasa de desempleo fue 0.80 puntos porcentuales mayor para hombres adultos, 0.55 para mujeres adultas, 1.50 para hombres jóvenes y 1.58 mujeres jóvenes (quienes de por sí ya era el grupo que tenía una mayor

³ El intervalo de confianza de la disminución porcentual del tercer trimestre con respecto al primero de 2020, en la tasa de desempleo de los hombres adultos es de (1.67; 1.82) puntos porcentuales el de las mujeres adultas (1.18;1.15) puntos porcentuales, el de las mujeres jóvenes (1.77; 2.50) puntos porcentuales.

tasa de desempleo antes de la pandemia).⁴ En el largo plazo, son entonces, las mujeres jóvenes las que han tenido una mayor dificultad de insertarse en el mercado laboral.

Generalmente, los jóvenes son más vulnerables a perder un empleo ya que, en comparación con los trabajadores con mayor antigüedad, tienen una mayor probabilidad de ser despedidos, sobre todo en desaceleraciones (Morsy, 2012). La crisis económica resultante de la pandemia fue tan profunda, sobre todo inicialmente, que afectó el empleo de tanto jóvenes como adultos. No obstante, los hombres jóvenes fueron en mayor medida quienes al inicio de la pandemia sufrieron el desempleo, a largo plazo, sin embargo, son las mujeres jóvenes quienes han tenido una mayor dificultad para reinsertarse al mercado laboral.

Gráfica 3. Tasa de desempleo de los jóvenes y adultos antes y después de COVID, por sexo.



Fuente: Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo, trimestres: IV (Inegi, 2019); I (Inegi, 2020); III (Inegi, 2020); IV (Inegi, 2020); I (Inegi, 2021) y Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (Inegi, abril 2020); (Inegi, mayo 2020) (Inegi; junio 2020).

⁴ Los intervalos de confianza de estos estimadores son (0.83;0.75) para mujeres adultas, (0.60; 0.49) para hombres adultos, (1.33; 1.86) mujeres jóvenes (1.32, 1.71) para hombres jóvenes.

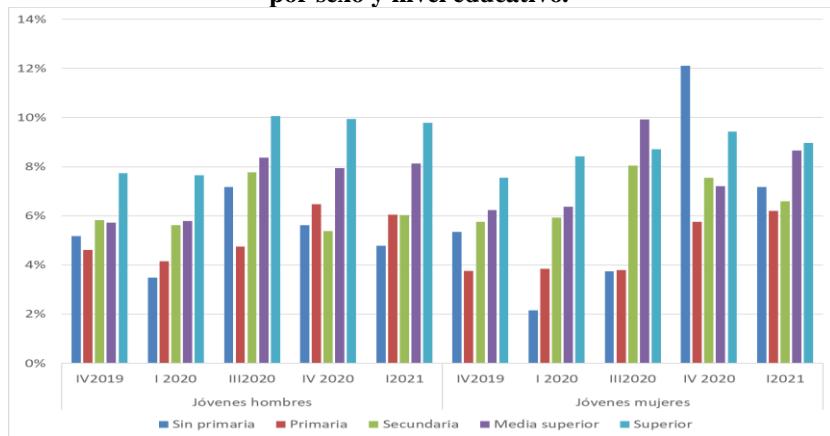
Al indagar, la tasa de desempleo de los jóvenes por nivel educativo de las mujeres, en la gráfica 4, se verifica que a mayor el nivel educativo de los jóvenes, mayor es la tasa de desempleo. Las familias mexicanas no tienen el ingreso suficiente para financiar largos periodos de desempleo y tampoco hay una protección institucional para apoyar a personas con desempleo (Hernández, 1997). Por lo tanto, son las personas con mayor nivel socioeconómico, que esta muy correlacionado con un mayor nivel educativo, quienes pueden financiar el desempleo.

Al ahondar en el efecto que tuvo la pandemia en el desempleo de los jóvenes por nivel educativo, hay un hallazgo muy peculiar. Antes de la pandemia, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes aumentaba con el nivel educativo, al igual que lo que ocurre con los hombres. Sin embargo, a partir del tercer trimestre de 2020, el desempleo aumenta de forma importante para las mujeres jóvenes sin primaria y con sólo primaria. Del primer trimestre de 2020 al cuarto del mismo año, la tasa de desempleo aumentó 1.91% puntos porcentuales (un incremento de 49.81%) en mujeres son primaria, y 9.95% puntos porcentuales (un incremento hasta de 462.25%) para las mujeres sin primaria concluida⁵. Del primer trimestre de 2020 al primero de 2020, hay una diferencia de 2.36% puntos porcentuales en esta tasa, para las mujeres con primaria (que es un aumento de 61.58%) y de 5.02% puntos porcentuales para las mujeres sin primaria (que es un aumento de 233.32%)⁶.

⁵ El intervalo de confianza de la diferencia en este estimador entre estos trimestres para las mujeres sin primaria es de (3.56%; 9.15%) y para las que no tienen primaria de (9.59%; 15.17%).

⁶ El intervalo de confianza de la diferencia en este estimador entre estos trimestres de las mujeres sin primaria es de (1.29%; 4.02%) y para las que no tienen primaria de (2.24%; 10.47%).

Gráfica 4. Tasa de desempleo de los jóvenes antes y después de COVID, por sexo y nivel educativo.⁷



Fuente: Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo, trimestres: IV (Inegi, 2019); I (Inegi, 2020); III (Inegi, 2020); IV (Inegi, 2020); I (Inegi, 2021) y Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (Inegi, abril 2020); (Inegi, mayo 2020) (Inegi; junio 2020).

Del cuadro anterior, se subrayaba que la razón- empleo-población para las mujeres con primaria inclusive aumenta ligeramente. Por lo que estas mujeres no sólo se están insertando en mayor número a trabajar, también hay un gran porcentaje de ellas que no están buscando un empleo sin éxito. El nivel educativo está correlacionado con el nivel socioeconómico de las mujeres, por lo que es muy probable que, debido a las carencias experimentadas en sus hogares, estas mujeres estén fungiendo como trabajadoras de reserva, y estén buscando empleo sin mucho éxito. En consonancia con ese hallazgo, Duval y Orraca, (2011), encuentran las mujeres mexicanas no calificadas aumentan su participación en el mercado laboral en tiempos difíciles para compensar la disminución del ingreso familiar.

En la gráfica 5 se percibe la enorme diferencia entre el porcentaje de hombres y mujeres que no son parte de la fuerza de trabajo y se dedican a las labores domésticas. Mientras que ni un cinco por ciento de los hombres en edad de trabajar se dedican a las labores reproductivas, al

⁷ No se incluyen los datos para el segundo trimestre de 2020 ya que, al desagregar por nivel educativo, los resultados eran inconsistentes.

menos cuatro de cada diez mujeres adultas y tres de cada diez mujeres jóvenes se dedican exclusivamente a estas actividades.

A pesar de la proporción extremadamente baja de hombres que son parte de la población no económicamente activa y se dedican al trabajo doméstico, al inicio de la pandemia, hubo un incremento de hombres que se dedicaron exclusivamente a estas labores. En el segundo trimestre del 2020, a comparación del primer trimestre del 2020, hubo un incremento de 1.98% de hombres adultos (representando un aumento del 71.63%) y de 3.39% hombres jóvenes (representando un aumento de 126.54%), que se avocaron a las labores domésticas. En este trimestre con respecto al anterior, también hubo un incremento importante de mujeres jóvenes de mujeres no económicamente activas y que se dedicaron a estas actividades. El incremento del primer trimestre de 2020 al de 2021, fue de 2.70% (que representa un aumento de -9.51%). Para el primer trimestre del 2021, estos porcentajes se habían reducido para todos estos grupos, aunque continuaron siendo mayores que en el primer trimestre de 2020.

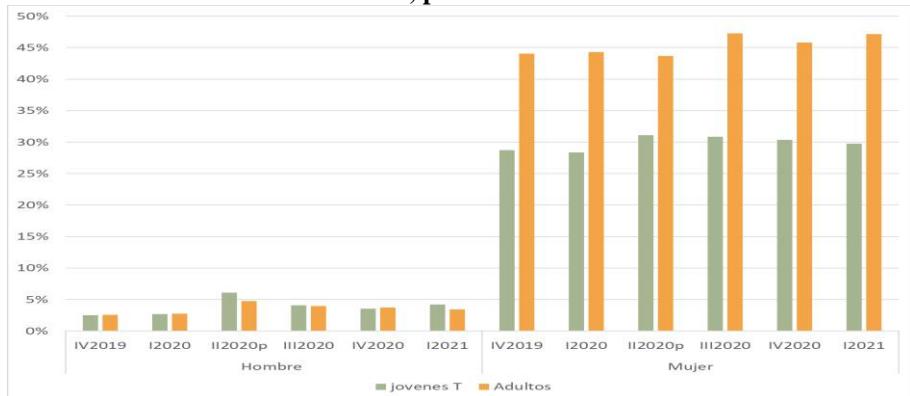
Aunque inicialmente el incremento de mujeres adultas que se dedicaban a las labores domésticas no fue tan alto, a partir del tercer trimestre, hubo un incremento importante en el porcentaje de mujeres dedicadas exclusivamente a estas actividades, que se mantuvo hasta el primer trimestre del 2021. Para este último trimestre a comparación del primero del 2020, todavía hay 2.86%⁸ más mujeres dedicadas exclusivamente a estas labores (que representa un incremento del 6.46%).

La división sexual de labores entre hombres y mujeres es clara. La crisis económica en conjunción con las medidas de la jornada de sana distancia, forzaron a que algunos hombres se dedicaran a las actividades domésticas. Sin embargo, en términos absolutos, hay una desmedida proporción de mujeres que no son parte de la población no económicamente activa y se dedican a estas actividades, a comparación de los hombres. Sobre todo, a largo plazo, hubo un incremento

⁸ Con un intervalo de confianza de (2.75%, 2.97%) y (6.29%, -6.62%), respectivamente.

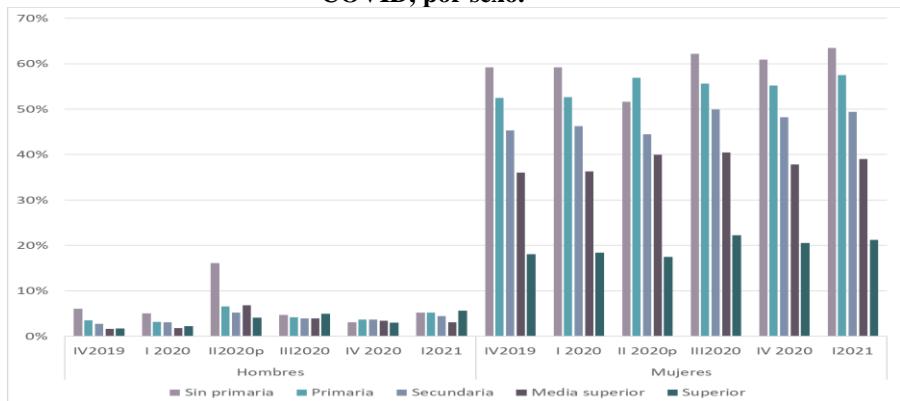
importante en el porcentaje, de mujeres adultas, asignadas a estas labores.

Gráfica 5. Porcentaje de los jóvenes y adultos que no son parte de la fuerza laboral y se dedican a las labores domésticas, antes y después de COVID, por sexo.



Fuente: Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo, trimestres: IV (Inegi, 2019); I (Inegi, 2020); III (Inegi, 2020); IV (Inegi, 2020); I (Inegi, 2021) y Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (Inegi, abril 2020); (Inegi, mayo 2020) (Inegi; junio 2020).

Gráfica 6. Porcentaje de los jóvenes y adultos que no son parte de la fuerza laboral y se dedican a las labores domésticas, antes y después de COVID, por sexo.



Fuente: Encuestas Nacionales de Ocupación y Empleo, trimestres: IV (Inegi, 2019); I (Inegi, 2020); III (Inegi, 2020); IV (Inegi, 2020); I (Inegi, 2021) y Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (Inegi, abril 2020); (Inegi, mayo 2020) (Inegi; junio 2020).

Por último, de la gráfica 6, se desprende que a mayor el nivel educativo, menor es el porcentaje de mujeres jóvenes que no participan en el mercado laboral y se dedican a las labores domésticas. Con la crisis económica resultante de la pandemia COVID-19, el porcentaje de mujeres en esta condición aumentó en todos los niveles educativos, reflejando la dificultad que mujeres de todos los segmentos socioeconómicos enfrentaron.

Conclusiones

En el segundo trimestre de 2021 fue la fase de la pandemia COVID-19 en la que la actividad económica sufrió una mayor desaceleración, afectando importantemente el mercado laboral. En este trimestre fue cuando hubo una mayor reducción en la razón empleo, para todos los grupos. Esta reducción, en términos porcentuales, fue mayor para los jóvenes. No obstante, para los adultos y mujeres jóvenes, no fue en este trimestre en que la tasa de desempleo alcanzó su máximo, sino hasta el tercero del 2020. Para los hombres jóvenes, sin embargo, sí fue en este semestre en que la tasa de desempleo tuvo un mayor aumento, y este fue el mayor incremento, que tuvo cualquiera de los otros grupos analizados a partir de la pandemia. Se presume que esto se debe a que los jóvenes tienen un menor factor de riesgo ante un contagio de COVID-19, y a su rol de género de ser proveedores del hogar,

A partir del segundo trimestre del 2020, la economía empieza a recuperarse lentamente, y de igual forma, el mercado laboral. Al primer trimestre del 2021, tanto la tasa de desempleo de los jóvenes, sobre todo de las mujeres, no llegaba a los niveles del primer trimestre del 2020.

De acuerdo a la OIT (2021), las dimensiones clave de una política de atención al empleo de los jóvenes ante la pandemia incluyen, en primer lugar, promover la demanda de trabajo para jóvenes, empleando un enfoque reconstructivo, en el que se estimula el empleo y autoempleo de jóvenes, incluyendo en nuevos sectores y con acciones enfocadas a los jóvenes más vulnerables, que en este caso serían las mujeres y aquellos con menor nivel educativo. En segundo lugar, identificar oportunidades de crecimiento de empleo para jóvenes a través de

políticas de desarrollo sectoriales. En tercer lugar, impulsar la educación y la capacitación, que también requiere atender las desigualdades asociadas con los programas educativos en línea. En cuarto lugar, enfocar políticas de apoyo a personas jóvenes que han perdido su empleo, incluyendo servicios de búsqueda de trabajo, programas activos en el mercado laboral que tengan como meta la entrada o regreso al mercado laboral, y el apoyo a la transición de los jóvenes a la economía formal. En quinto lugar, ampliar la cobertura de la protección social, que es clave para asegurar que los jóvenes no dejen el mercado laboral formal.

Un segmento particularmente vulnerable al desempleo después de la pandemia son las mujeres jóvenes sin primaria y con primaria. Es probable que las mujeres con nivel educativo primaria (y menor) estén fungiendo como trabajadoras de reserva en el hogar, intentando aumentar su participación laboral para compensar la disminución del ingreso familiar. Sin embargo, no están teniendo éxito, pues se enfrentan con el desempleo.

Otro resultado significativo es que el trabajo doméstico y de cuidado se incrementó y recae principalmente en los hombros de las mujeres, incluyendo las jóvenes, afectando seguramente también su participación laboral. A pesar de que hubo un aumento de hombres que se dedicaron principalmente a estas actividades, la proporción de hombres que llegaron a realizar estas actividades, no deja de ser sólo una mínima proporción con respecto a las mujeres.

En octubre de 2021, todavía estaba por aprobarse en el senado mexicano un Sistema Nacional de Cuidados, que tiene como objetivo, promover la corresponsabilidad de las labores domésticas y responsabilizar al Estado de garantizar el acceso al cuidado de todas las personas, distribuir equitativamente y facilitar este trabajo y generar condiciones laborales óptimas para los cuidadores. De aprobarse, sería un parteaguas para la promoción de la equidad entre hombres y mujeres. Sin embargo, Sistema tendría que ser asequible y de calidad. Sin embargo, es importante también es importante que las mujeres y hombres jóvenes tengan un acceso adecuado a métodos anticonceptivos

y a información sobre salud sexual, para que puedan retrasar si así desean, la maternidad.

En este estudio se indaga cómo cambió la inserción laboral de jóvenes a comparación de los adultos por sexo. Sería de gran aporte más adelante también ahondar en cómo se transformó la calidad del empleo, la proporción de empleos informales y la precariedad en el empleo en esta época. También sería de gran utilidad indagar cuáles fueron los sectores económicos en los cuales la inserción laboral de los jóvenes cambió en mayor medida.

Referencias

- Caro, N. Covarrubias, A. y Morán, B., (2020). *Trayectorias laborales de los jóvenes y desigualdades de género en el Estado de México*. En Covarrubias, A y Caro, N. (Eds.), *Jóvenes y vulnerabilidad social en el México actual. Aproximaciones desde lo laboral, sexual reproductivo y educativo*, (pp. 231–274). El Colegio Mexiquense A.C.
- Coenjaerts, C., Ernst, C., Fortuny, M., Rei, D y Pilgrim, M. (2009) "Youth employment". En, *Promoting Pro-Poor Growth Employment* (pp. 119-132). OECD. https://www.youthpolicy.org/library/wp-content/uploads/library/2009_Youth_Employment_Eng.pdf
- Covarrubias, A. (2016). *La sombra voluntaria. Normas sociales y participación laboral de las mujeres en la maquila*. El Colegio Mexiquense, A.C.
- Duval Hernández, R., & Orraca Romano, P. (2011). Análisis por cohortes de la participación laboral en México (1987-2009). *El trimestre económico*, 78(310), 343-375.
- Elder, S., & Kring, S. (2016). *Young and female-a double strike? Gender analysis of school-to-work transition surveys in 32 developing countries*. Work4Youth Publication Series No. 32. International Labour Office (ILO). <http://disde.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/3819/Young%20and%20female%20a%20double%20strike.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Esquivel, G. (2020). *Los impactos económicos de la pandemia en México*. Banco de México. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/articulos-y-otras-publicaciones/%7BD442A596-6F43-D1B5-6686-64A2CF2F371B%7D.pdf>

Hernández-Licona, G. (1997), “Oferta laboral familiar y desempleo en México: los efectos de la pobreza”, *El trimestre económico*, 64(256), pp.531-568.

ILO (2021). *An update on the youth labour market impact of the COVID-19 crisis*. International Labour Organization (ILO).
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/briefingnote/wcms_795479.pdf

INEGI (2011) *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2010)*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

INEGI (2019 IV Trimestre) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2020 III Trimestre) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2020 IV Trimestre) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2020 IV Trimestre) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2021 I Trimestre) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2020 abril) Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/investigacion/etoe/>

INEGI (2021 mayo) Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2021 junio) Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

INEGI (2021). Producto Interno Bruto (PIB) - Trimestral. Base 2013. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/pib/2013/#Tabulados>

OIT (2015). Indicadores clave del mercado de trabajo. Novena edición. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_498940.pdf

- Margulis, M. (2001), “Juventud: una aproximación conceptual”, en Donas, S. (Eds), *Adolescencia y juventud en América Latina*, (pp. 41-56). Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Márquez-Scotti, C. (2015), “Determinantes del desempleo en las urbes mexicanas: Continuidades y rupturas en el periodo de crisis”, *Papeles de Población*, 21(83), pp. 101-134.
- O'Higgins, N. (2001), *Youth unemployment and employment policy: A global perspective*, International Labour Office (ILO). https://mpra.ub.uni-muenchen.de/23698/1/MPRA_paper_23698.pdf
- World Bank (2012). World Development Report 2012: Gender Equality and Development. World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/4391>
- Weller, J. (2006) Los jóvenes y el empleo en América Latina: desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral. (CEPAL) https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1902/S33134W448_es.pdf?sequence=1